

Adviento 2025

Semana 2: Paz

Cuando la Biblia habla de paz, no significa simplemente la ausencia de conflicto. La paz de Dios es algo mucho más grande. Está floreciendo. Es quietud. Es el antídoto contra la preocupación y la ansiedad. Es calma y satisfacción. Es reconciliación y unidad.

Hoy en día, la mayoría de las veces, este tipo de paz se siente francamente imposible.

Nuestro mundo se siente más ocupado que nunca, más enojado que nunca y más dividido que nunca. La preocupación cuelga como un peso pesado alrededor de nuestros cuellos. ¿Y florecer? Se siente más como un tambaleante.

¿Hay alguna esperanza de paz?

Esta es la segunda semana de Adviento, una temporada de ansiosa anticipación donde recordamos la primera venida de Cristo y esperamos la segunda. Y esta semana, nos enfocamos en la paz.

La verdad es que el pueblo de Dios siempre ha anhelado la paz. Y Él siempre ha prometido darnos paz, como en Isaías 9:6-7:

*Pues nos ha nacido un niño,
un hijo se nos ha dado;
el gobierno descansará sobre sus hombros,
y será llamado:
Consejero Maravilloso, Dios Poderoso,
Padre Eterno, Príncipe de Paz.
Su gobierno y la paz
nunca tendrán fin.*

Dios sabía que la paz que necesitamos no puede ser proporcionada por un acuerdo, un arreglo o un arbitraje. La paz que necesitamos viene de una persona: El Príncipe de Paz mismo.

En Juan 14:27, Jesús dijo:

Les dejo un regalo: paz en la mente y en el corazón. Y la paz que yo doy es un regalo que el mundo no puede dar. Así que no se angustien ni tengan miedo.

Jesús no solo nos dio paz. Él se convirtió en nuestra paz reconciliándonos con Dios. Y esta reconciliación permite el florecimiento que la paz de Dios siempre tuvo la

intención de traer: Restaurar nuestras almas, reparar nuestras relaciones y aliviar nuestra ansiedad.

Y un día, cuando el reinado del Príncipe de Paz esté eternamente establecido, un mundo sin paz será solo un recuerdo lejano.

Reflexión

Tomemos un tiempo para meditar en Jesús y anticipar su venida. Después de cada pregunta, presione pausar y reflexionar. Luego, responda escribiendo en su diario, hablando con su familia o discutiendo con su grupo comunitario.

1. ¿Cómo cambia nuestra perspectiva la realidad de que Jesús se ha convertido en nuestra paz?
2. ¿Qué aspectos de la paz de Dios estás experimentando ahora? ¿Qué aspectos no estás experimentando?
3. ¿En qué situación o área de tu vida necesitas más la paz de Dios?

Oración

Mientras oramos juntos, descansen en la quietud de la paz de Dios. Cambiemos nuestros espíritus cansados y preocupados por la carga fácil y el camino amable de Jesús.

Jesús—Príncipe de Paz—Solo tú puedes traer paz a corazones angustiados.

Dondequiera que miremos, vemos conflicto, indignación, agitación y división. Sin embargo, con ustedes, hay reconciliación, misericordia, quietud y unidad.

Confiamos en Ti, porque Tú no solo nos das paz. Ustedes se han convertido en nuestra paz.

Y nosotros anticipamos un día de no más lágrimas o llanto o llanto o dolor. Esperamos el reino de tu paz eterna.